

Contenido

Unas palabras de bienvenida	7
Las promesas poderosas que Dios... le ha hecho a usted.	11
1. La promesa poderosa de Dios de... oración respondida	21
2. La promesa poderosa de Dios de... cambio	31
3. La promesa poderosa de Dios de... consuelo.	41
4. La promesa poderosa de Dios de... consumación	51
5. La promesa poderosa de Dios de... valentía.	61
6. La promesa poderosa de Dios de... liberación	71
7. La promesa poderosa de Dios de... perdón	83
8. La promesa poderosa de Dios de... gracia	93
9. La promesa poderosa de Dios de... guía.	103
10. La promesa poderosa de Dios de... esperanza	113
11. La promesa poderosa de Dios de... vida.	125
12. La promesa poderosa de Dios de... amor.	135
13. La promesa poderosa de Dios de... paz	145
14. La promesa poderosa de Dios de... poder	155

15. La promesa poderosa de Dios de... presencia	165
16. La promesa poderosa de Dios de... provisión	177
17. La promesa poderosa de Dios de... propósito	187
18. La promesa poderosa de Dios de... descanso.	199
19. La promesa poderosa de Dios de... autodisciplina	209
20. La promesa poderosa de Dios de... fortaleza	221
21. La promesa poderosa de Dios de... éxito.	231
22. La promesa poderosa de Dios de... victoria	243
23. La promesa poderosa de Dios de... sabiduría.	255
24. La promesa poderosa de Dios de... valía	267
Las promesas de Dios... y el carácter suyo.	275
Notas	279

Unas palabras de bienvenida



Recientemente, estábamos los dos juntos sentados en el sofá, pasando por encima de las páginas de un libro y lidiando con las dificultades y los problemas de la vida. Las categorías de los problemas y los temas cubrieron un amplio rango,

desde la ansiedad hasta la tentación
desde el orgullo hasta los asuntos financieros
desde sobreponerse a los fracasos hasta lidiar con
las pérdidas
desde combatir el miedo hasta la búsqueda de un
propósito
desde ser fiel hasta confiar en Dios
desde soportar el dolor hasta enamorarse
desde comenzar hasta enfrentar la muerte

Mientras leíamos, ambos pensábamos: “¡Sí!” y: “¡Yo estuve allí, hice eso mismo!” Diez páginas después, los dos alzamos la vista y nos reímos, pensando: “¡Caramba, nos retrataron!”

¿A usted le pasa igual? ¿Alguna de las situaciones difíciles que se mencionaron anteriormente están relacionadas a su vida como cónyuge? ¿Puede agregar alguna otra a la lista?

¡Claro que sí! Usted es humano. Y, como nosotros, posiblemente se pregunte: *¿Adonde podemos acudir para pedir ayuda ante situaciones difíciles? ¿Hay esperanza? ¿Cómo manejar dichos retos en equipo?*

He aquí la buena noticia: ¡La ayuda existe... y hay esperanza! Dicha ayuda le llega de Dios. Dios ha hecho asequible a usted sus promesas poderosas (a ambos, al esposo y a la esposa) al darles sus papeles y responsabilidades y al mejorar su matrimonio.

¿Y si...? ¿Está diciendo usted: “Pero mi cónyuge está ausente... o imposible... o no está dispuesto a continuar leyendo junto a mí”? Por favor, no se desanime. ¡Todo marcha bien! Escuchará este mensaje en cada página de este libro: ¡Todo marcha bien! ¡Las promesas de Dios pueden conferirle poderes a usted! Usted puede convertirse en una potente fuerza en su matrimonio. “Si tan solo existe una persona en contacto con Dios dentro de un hogar, ella se convierte en la puerta hacia Dios para toda la familia”.¹

¡Anímese! Únase en esta búsqueda de tesoros, en esta aventura de descubrir un puñado de miles de promesas que Dios hace a toda pareja. Ya sean ustedes recién casados o lleven décadas de matrimonio, dichas promesas poderosas son suyas.

Sabemos que el tiempo es un verdadero problema para toda pareja. Así que, si es posible, saque un ejemplar de este libro “para él” y uno “para ella”. Así, cada uno de ustedes podrá leer y marcar su propio libro para después contar sus descubrimientos a su cónyuge, si le es conveniente.

Se sentirá placentemente complacido al ver sus corazones y su matrimonio milagrosamente transformados por la Palabra de Dios. Los análisis prácticos y los consejos útiles que aparecen en la presente guía de crecimiento lo motivarán y lo harán capaz de poner en práctica en su matrimonio las promesas poderosas de Dios.

¿Nos permite alentarlo a que comparta con otros las promesas? Hable del libro con otra pareja o incluso con uno de los miembros de algún otro matrimonio. Comente el libro con amigos o amigas o en su grupo de terapia de parejas. ¡Y no olvide hacer partícipe a cualquiera de sus hijos que se haya casado!

Juntos nos hemos propuesto orar por usted. Queremos que conozca las promesas de Dios, y queremos que experimente la paz y el poder de Dios mientras, juntos, se enfrentan a cada día y a cada desafío armados con un arsenal de promesas poderosas que Dios ha dado a cada pareja.

En su amor y por su gracia,

A handwritten signature in cursive script that reads "Jim y Elizabeth". The signature is written in black ink and is positioned below the text "En su amor y por su gracia,".

Toda promesa divina
se construye sobre cuatro pilares:

La santidad de Dios,
que no le permitirá engañar;

Su bondad,
que no le permitirá olvidar;

Su verdad,
que no le permitirá cambiar; y

Su poder;
lo hace capaz de cumplirla.

Las promesas poderosas que Dios... le ha hecho a usted



*Ninguna palabra de todas
sus promesas (...) ha faltado.*

1 REYES 8:56

Saludos... y bienvenidos a este libro emocionante, alentador y útil para toda pareja! ¿Cómo podemos hacer tal aseveración? Porque es un libro que intenta descubrir y poner en práctica la sabiduría y el poder de las promesas que Dios nos ha hecho para lidiar con los retos que las parejas enfrentan cada día.

Mientras comenzamos nuestra exploración de las *promesas poderosas para toda pareja* hechas por Dios, dediquemos algunos minutos a entender mejor las promesas de Dios.

La naturaleza de una promesa

¿Qué es una promesa? El diccionario define la palabra *promesa* como “una declaración, ya sea oral o escrita,

que asegura que uno hará o no hará algo”. Es un voto o un compromiso.

Usted posiblemente haya tomado algunos votos o realizado compromisos a lo largo de su vida —a su cónyuge cuando intercambiaron los votos durante la boda— y juró amor eterno a su iglesia, como miembro de ella, al código ético de una compañía, a una rama del gobierno, a las fuerzas armadas o incluso a un amigo cercano. Por lo tanto, tiene cierta experiencia con las promesas, los votos y los compromisos.

La naturaleza de Dios

En el presente libro veremos las promesas de Dios... y el poder de Dios para ser constante y mantener sus promesas. Esto es importante, porque *el poder de una promesa depende de quien la hace*.

Y, queridos amigos lectores, ello significa que puede confiar en las promesas de Dios. ¿Por qué? Por la naturaleza y el carácter de Dios. Dios es descrito como el Dios que no miente (Tit. 1:2). Por consiguiente, puede estar confiado de que si hay una promesa en la Palabra de Dios que se aplica a usted, puede aceptar dicha promesa con toda seguridad. Dios hará su parte para cumplir la promesa. Esa es su naturaleza. ¡Y Dios no miente!

¡Relea la cita al comienzo del presente prólogo acerca de las promesas *poderosas* de Dios, y se dará cuenta de que el poder de las *promesas* de Dios yace en el poder de Dios *mismo*!

La naturaleza de las promesas que aparecen en la Biblia

He aquí algo más a tener en cuenta mientras lee: *Muchas de las promesas de Dios son limitadas a personas específicas*

o grupos de personas, pero muchas son ilimitadas y también se aplican a nuestra vida.

Por ejemplo, el versículo al comienzo del presente capítulo, aunque fue dado a un *grupo específico de personas*, hoy se aplica *también a usted y a mí*. He aquí la historia que originó la promesa...

El rey Salomón, hijo de David, acababa de ofrecer a Dios una oración de dedicación por el recién terminado templo en Jerusalén. En dicha oración, Salomón narró ante Jehová todo lo que Dios había hecho en relación con su pueblo. Después de terminar su oración, Salomón se volvió e hizo esta aseveración: “Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas (...) ha faltado” (1 R. 8:56).

Salomón recordó al pueblo de Israel que Dios siempre cumple sus promesas, y ello es un buen recordatorio para todos nosotros. Dios siempre cumplió sus promesas a Israel, y Dios, en su constancia, siempre cumplirá sus promesas a nosotros.

La naturaleza de las promesas de Dios a usted

Finalmente, note que *muchas de las promesas de Dios tienen condiciones*. Ello significa que Dios hará algo o dará algo, pero, en pago, nosotros también deberemos hacer algo o dar algo. Tome como ejemplo la siguiente promesa al pueblo de Israel:

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra (Dt. 28:1).

Es una gran promesa, ¿no es así? Dios prometió hacer de su pueblo la nación más grande de la tierra, pero fíjese a quién iba dirigida la promesa y la condición: *El pueblo de Israel* tenía que “obedecer a Jehová”.

Al inicio...

mientras avance en la lectura del presente libro, tenga en mente los siguientes hechos:

- ∞ Dios es capaz de cumplir sus promesas.
- ∞ Dios siempre cumple sus promesas.
- ∞ Dios hizo promesas a personas específicas.
- ∞ Dios puso condiciones a algunas de sus promesas.
- ∞ Dios hizo algunas promesas incondicionales.

Preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Para ello se espera que usted haga su parte (¡por su gracia!), pero, por favor, recuerde que lo que se le pedirá no constituirá una carga. De hecho, Dios promete facilitarle los recursos para que usted cumpla su parte. ¡Vaya trato!

*P*oner en acción el poder de Dios... en su matrimonio

¡Y he aquí la diversión! Cada capítulo de *Promesas poderosas para toda pareja* terminará con una sección práctica igual a esta. Esa será su oportunidad —como individuo y esperamos, como pareja— de abrazar y reaccionar a la promesa específica que se escudriña bajo el microscopio. ¡Allá vamos! Al inicio...

- ✓ *¿Está usted dispuesto* a poner en acción en su vida las promesas de Dios? La Biblia nos ofrece muchas promesas poderosas (¡estimados arrojan la cifra de más de 30.000!³). Las promesas de Dios están ahí para tomarlas. Dios no ofrece lo que no puede darnos, así que puede estar seguro de la legitimidad de sus promesas. Cuando llegue la hora de poner en acción las promesas poderosas de Dios en su vida y su matrimonio, el problema nunca será con Dios. No, siempre será suyo y de su disposición para cumplir con su parte para poner en acción el poder y las promesas de Dios. *¿Está usted dispuesto?*
- ✓ *¿Está usted dispuesto* a hacer lo que Dios le pida? Oremos por que lo esté, porque el poner en acción el poder de las promesas de Dios exigirá algo de usted. “¿Qué tendré que dar?”, se pregunta usted. En una palabra: *obediencia*.

Y antes de que cualquiera de ustedes eche atrás sus manos en señal de derrota, trate de darse cuenta de que Dios no le exige perfección. No, Dios nos conoce bien y conoce nuestras debilidades. Él solo nos pide que progreseemos; progreso que lo indicarán...

...la disposición para seguir a Dios aunque en ocasiones tropiece y caiga (Fil. 3:14),

...la disposición para pedir perdón cuando falte (1 Jn. 1:9), y

...la disposición para continuar en el combate (¡y es un combate!) de convertirse en un hombre o en una mujer con un corazón conforme al de Dios (Hch. 13:22).

La verdad es: las promesas son suyas. ¿Está usted dispuesto a ponerlas en acción en su vida, en su matrimonio? Si es así, continúe leyendo para descubrir las promesas poderosas de Dios... ¡para usted!

Para ella

Amada esposa: ¡Estoy contentísima por ti, al verte de pie a las puertas de algo que cambia tanto nuestras vidas como son las promesas poderosas de Dios para ti! ¡Solo Dios sabe cuáles cambios maravillosos te aguardan a ti y tu matrimonio al doblar de la esquina!

¡Pero sí quiero que comiences el presente libro pensando que los cambios no contemplarán a tu esposo! Si eres lo bastante afortunada como para que él se te una, ¡agradece a Dios —y agradece a tu querido esposo— de manera profusa!

Pero si tu amorcito escoge no leer junto a ti, ¡no pasa nada! Con o sin la participación de tu esposo, lee el libro siguiendo tres “reglas” para el buen comportamiento:

- ¡Se comprensiva, no exigente!
- ¡Se paciente, no un fastidio!
- ¡Ora, no esperes! ¡La oración hace que Dios se vuelva... y mueva el corazón y la vida de tu esposo!

Amado Dios: Con tu ayuda, planeo aprender más de ti y de tus promesas poderosas. Por favor, obra por medio de tu poder y por medio mío en mi hogar y mi vida.

[su firma y la fecha de hoy]

Para él

Dos veces te hice la pregunta: “¿Estás dispuesto...?” Bien, ¿estás preparado para la respuesta? Hela aquí: Como líder espiritual en tu matrimonio, ¡no tienes opción! *Tienes* que estar dispuesto a... ¡hacer lo que sea necesario para beneficiar tu relación con tu esposa!

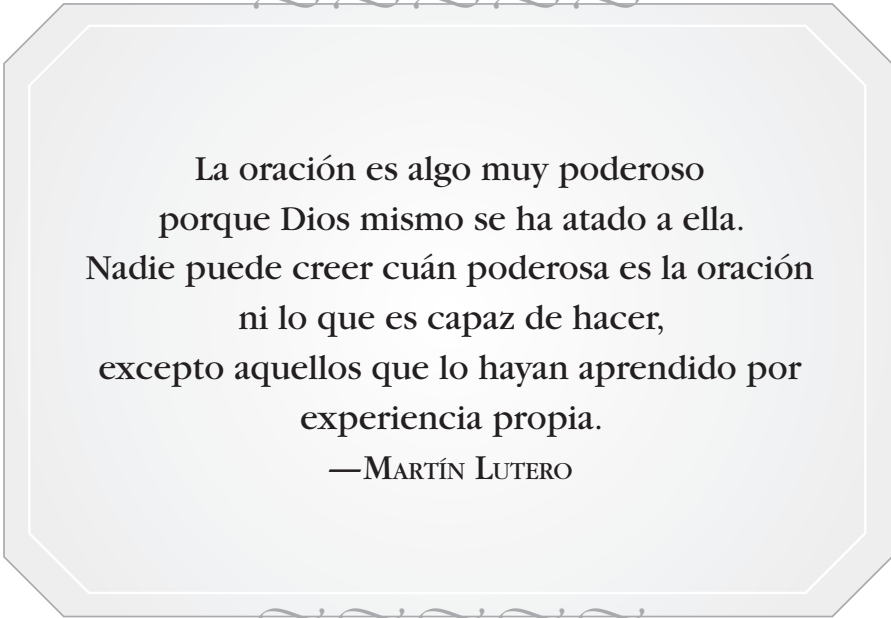
Escoja tu esposa unírsete o no en tu luchar por poner en acción el poder de Dios sobre tu matrimonio, *tú*, como cabeza de familia, *¡tienes que hacerlo!* Tienes que buscar el poder y la fuerza de Dios para *ti mismo*, para que te haga capaz de cumplir con tu papel de esposo piadoso y líder.

Es cuestión de fe. ¿Crees en el poder de Dios para transformarte? ¿Crees en el poder de Dios para transformar tu matrimonio? Si es así (¡y oro por que así sea!), entonces ¿estás dispuesto a cumplir con tu parte y dedicarte a leer el presente libro?

(P.D.: No te preocupes por el tiempo que te llevará ¡escribí los capítulos cortos pensando en hombres como tú... y como yo!)

Amado Dios: Con tu ayuda, planeo aprender más de ti y de tus promesas poderosas. Por favor, obra por medio de tu poder y por medio mío en mi hogar y en mi vida.

[su firma y la fecha de hoy]



La oración es algo muy poderoso
porque Dios mismo se ha atado a ella.
Nadie puede creer cuán poderosa es la oración
ni lo que es capaz de hacer,
excepto aquellos que lo hayan aprendido por
experiencia propia.

—MARTÍN LUTERO

1

La promesa poderosa de Dios de... **oración respondida**



Dónde vive usted? Nosotros vivimos en una casa situada en una colina. Ello significa que nuestra casa cuenta con varios pisos. Cada día, uno de nosotros escribe en un piso de la casa y el otro escribe en otro piso. Para comunicarnos de oficina a oficina mientras hacemos nuestros manuscritos, utilizamos transmisores-receptores portátiles.

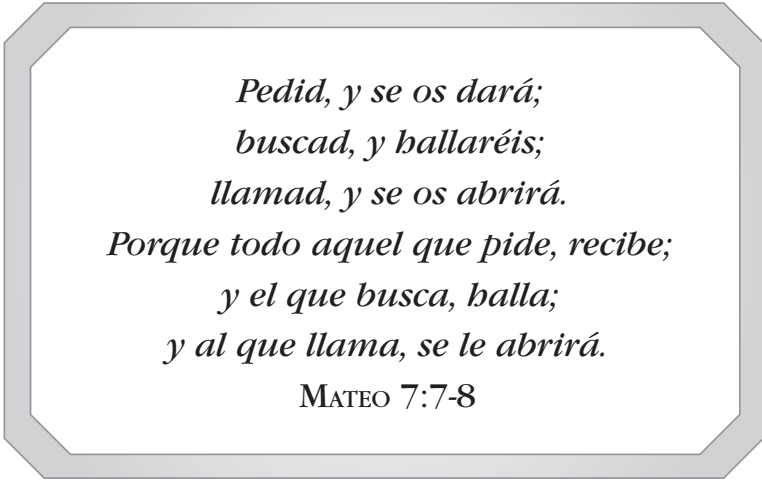
Recientemente, cuando nuestros nietos se encontraban con nosotros, descubrieron los transmisores-receptores portátiles y por supuesto, quisieron hablar por ellos. Después de explicarles el funcionamiento, le dimos uno a Jacob y otro a Katie, que tienen cinco y cuatro años respectivamente.

Bueno, no pasó mucho tiempo hasta que los niños regresaron con los transmisores-receptores en las manos, llorando y quejándose porque los transmisores-receptores portátiles estaban rotos. Al ser demasiado jóvenes para

comprender como enviar y recibir mensajes, Jacob y Katie estaban seguros de que el problema lo tenían los transmisores-receptores.

Descubrir la promesa

Amigo, posiblemente nos parezcamos muchísimo a nuestros nietos: ¡No entendemos cómo comunicarnos con Dios! Entonces, cuando pensamos que nuestras oraciones no han sido respondidas, tendemos a sentirnos desalentados y culpamos a Dios. Creemos que Dios es quien tiene el problema. Cuestionamos: “¿Por qué Dios no responde mis oraciones?” Pero mientras observamos la promesa de Dios de la oración respondida, verá que Dios siempre se hace patente. Escuche a Jesús mismo ofrecer la siguiente promesa:



*Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá.
Porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá.*

MATEO 7:7-8

¡Dios sí responde nuestras oraciones! De hecho, Él promete respondernos cuando oremos. Y, a veces, nos responde cuando ni siquiera sabemos como orar acerca de un determinado asunto. Cuando eso sucede, el Espíritu Santo toma cartas en el asunto e “intercede por nosotros” (Ro. 8:26). Sin embargo, usualmente sabemos cuáles son

nuestras necesidades, como individuos y como parejas, y a quién o por qué debemos orar. Por ello, Dios nos pide que *pidamos*.

Mientras más avancemos en el entendimiento de la promesa poderosa de Dios de la oración respondida, recuerde que para poder disfrutar de la promesa nuestras solicitudes deben ser...

... con fe (Mt. 21:22),

... sin motivos egoístas (Stg. 4:3), y

... según la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14-15).

Entender la promesa

Si nos detenemos a pensar acerca de la oración, orar y la oración respondida, salen a relucir dos antiguos hechos:

1. *¿Por qué nos cuesta tanto trabajo orar?*

La respuesta a esta pregunta puede que esté en el hecho de que muchas personas tienen dificultades para pedir... ya sea instrucciones, cualquier tipo de ayuda y específicamente, ¡pedir ayuda a Dios mediante la oración! Nosotros, sencillamente, nunca pedimos. Por ello no nos percatamos de ninguna respuesta.

2. *¿Por qué no oramos más a menudo?*

Bueno... ¡ahora sí dimos en el clavo! He aquí al menos nueve razones por las que no oramos más a menudo. Tómese la libertad de agregar más a la lista en la medida que lee.

Somos mundanos: Vivimos en el mundo, pero no somos del mundo (Jn. 17:16). No existe voz en el mundo que nos reprenda por no orar. La oración es un ejercicio espiritual,

por eso debemos tomar la iniciativa para sentirnos inclinados hacia lo espiritual. Debemos pedir ayuda y bendición espiritual.

Estamos ocupados: Estamos tan ocupados, que creemos que estamos demasiado ocupados para dejar lo que estamos haciendo en pos de realizar algún trabajo de Dios. ¿Y qué pareja no está ocupada? Sin embargo, nunca estamos demasiado ocupados para jugar golf, para ir de compras o asistir al partido de fútbol de nuestro hijo. Nunca estamos demasiado ocupados para hacer lo que no resulta importante o significativo. Por ello, ¿dónde encaja la oración en nuestra agenda tan apretada? Para muchas parejas, ¡en ningún lado!

Nos falta fe: Por la razón que sea, dudamos que las cosas puedan tener un desenlace distinto a causa de oraciones concienzudas y llenas de fe de parte nuestra. ¡Pero si tuviéramos confianza y creyéramos que Dios da respuesta a la oración, no pudiéramos esperar a estar ante su presencia para hacerle saber nuestras necesidades y peticiones! ¡Estuviéramos pidiendo... y estuviéramos disfrutando... las respuestas de Dios! Tal vez la valoración de Santiago sea cierta en lo que respecta a su fracaso a la hora de disfrutar de las respuestas a sus oraciones: “no tenéis lo que deseáis, porque *no pedís*” (Stg. 4:2).

Estamos distantes: Nos sentimos distantes de Dios porque no hablamos con Él, por eso nos sentimos como extraños cerca de Él. Dios no ha cambiado, no se ha movido, no ha desaparecido ni perdió interés en usted. Llene el vacío: dé el sencillo paso de hablar con Dios. Mientras más converse, más se comunicará; y mientras más se comunique, más

oportunidad tendrá para pedirle; y mientras más pida, más respuestas recibirá.

Somos ignorantes: No entendemos el poder y la bondad de Dios. No captamos su deseo ni su capacidad para proveer “mucho más abundantemente de lo pedimos o entendemos” (Ef. 3:20) y para suplir “todo lo que os falta” (Fil. 4:19). Si lo comprendiéramos, oráramos.

Somos pecadores: Permitimos que el pecado levante una barrera entre nosotros y un Dios que nos cuida. ¿Qué dijeron los salmistas? “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18). ¡Pero cuando confesamos nuestro pecado, los oídos de Jehová se abren a nuestro clamor (Sal. 34:15) y las probabilidades de que nuestras oraciones sean respondidas se ponen por los cielos!

Somos orgullosos: Nosotros, en esencia, decimos a Dios: “Yo no te necesito, Dios. Yo puedo cuidar de mí mismo”. Reflexione acerca de esto: “Los autosuficientes no oran, los ufanos no oran, los farisaicos no pueden orar”.⁴

Somos inexpertos: No oramos; por consiguiente, no sabemos cómo orar... ¡así que no oramos! La oración es como una habilidad; se vuelve más sencilla por medio de la repetición. Mientras más oremos, más sabremos acerca de cómo orar. Y mientras más oremos, más respuestas a nuestras oraciones experimentaremos.

Somos holgazanes: Tal vez esta sea la excusa más triste de todas. Sencillamente no estamos dispuestos a hacer un esfuerzo y orar, sin prestar atención a la importancia que tiene... lo que, claro, afecta las probabilidades de que nuestras oraciones sean respondidas. ¡Señor, que nunca lleguemos a eso en nuestra vida espiritual!

*P*oner en acción el poder de Dios... en su matrimonio

Ahora bien, ¿cómo experimentar las respuestas a sus oraciones y preocupaciones? ¿Y cómo experimentar el gozo del poder de Dios en su matrimonio y vida hogareña? ¿Cómo desarrollar una mejor vida de oración? ¿Cómo darse cuenta y deleitarse con la promesa poderosa de Dios de responder a sus oraciones?

- ✓ *Dele una ojeada sincera* a los pretextos a que echa mano para no orar. Puede comenzar por las nueve razones por las que no oramos. Identifique las que se destacan de manera más obvia en su vida. Pídale a Dios entonces que le ayude a sobreponerse a dicha excusa para poder convertirse en un mejor orador. Imagine cuán dulces sabrán las respuestas a sus oraciones cuando logre vencer dicho obstáculo.
- ✓ *Comience a llevar una lista o una libreta de oraciones.* Utilice una sección de su agenda como el comienzo de una lista de personas y cosas por la que tienen que orar. Como cualquier persona de negocios, sea organizado en sus negocios con Dios. ¡Después, igual que los contadores, esté preparado para llevar constancia de las respuestas en la medida en que llegan! Por supuesto, usted querrá tener su propia lista o libreta. Pero debe también considerar el tener una lista para aquellas cuestiones por las que, como pareja, desee orar.

- ✓ *Memorice una de las promesas de Dios* de oración respondida. Comience por las promesas que se destacan en el presente capítulo. Puede que le sirva de ayuda recordar la versión abreviada de las promesas... P-B-L

Pedid... y se os dará

Buscad... y hallaréis

Llamad... y se os abrirá

- ✓ *Hable con Dios* a lo largo de su día: en el auto, en la ducha, cuando trote o cuando vaya al mercado. Acérquese a Dios.
- ✓ *Trácese una meta inicial* de orar cinco minutos al día, o cinco minutos más, si es que ya ora con regularidad. Si aún no oran como pareja, háganlo durante cinco minutos al día, en caso que su cónyuge acceda. Es lógico que mientras más tiempo dediquen a la oración, más tiempo tendrán para que sus peticiones lleguen a oídos de Dios (Fil. 4:6)... y más respuestas a sus oraciones recibirán.

Para ella

¿Sueñas con ser miembro de una pareja que ora? Suena maravilloso, ¿no es cierto?

Pero seamos realistas, ¡esto no siempre sucede! En la sección “Para ella”, al final del capítulo pasado, te alenté a “ser comprensiva..., ser paciente... y a orar...”. Todos los esposos son distintos, las presiones de cada esposo son diferentes y cada relación entre esposo y esposa es diferente.

Si tú y tu esposo se encuentran leyendo juntos este libro, no dejen de analizar la posibilidad de orar juntos. Si ambos acceden a intentarlo o a reinstituir las oraciones en pareja, confórmese con un comienzo lento. Ambos pueden empezar por medio de una oración cuando den “gracias” a la hora de la cena o cuando se den el abrazo de despedida en la mañana.


Sinceramente, mi hora preferida para que Jim y yo oremos juntos, es cuando nos vamos a la cama en las noches: apagamos las luces, nos tomamos de las manos y oramos brevemente por personas, amigos, parientes y aquellos que nos han pedido que oremos por ellos.

Pero sea cual fuere el resultado de tu análisis, o si tu esposo no está interesado, ¡asegúrate de ser *tú* una esposa que ora! ¿Quién sabe la manera en que Dios responderá tus oraciones?

Para él

Cuando yo era pastor asociado, una pareja vino a mi oficina en busca de terapia matrimonial. Después de establecer con exactitud los motivos de preocupación en su matrimonio que exigían atención, le pedí al esposo que confiara los deseos de la pareja al Señor. Cuando el hombre terminó de orar, levanté la vista y descubrí que la esposa estaba llorando. ¡Me explicó, entre lágrimas, que aquella había sido la primera vez en diez años de matrimonio que ambos oraban juntos como pareja!

Esposo, no pierdas esta oportunidad para fortalecer tu matrimonio. Propónganse, y hagan de ello una práctica, ir ante el Señor y orar juntos como pareja. No tiene que ser algo exquisito, formal o tomarle más de unos pocos minutos. Háganlo de manera tan sencilla, descuidada y natural como puedan. Les garantizo a ambos que se sentirán bendecidos y lograrán maravillas en su matrimonio. Después de todo, como dice el dicho: “La pareja que junta ora, junta se *queda*”. Orar juntos es una experiencia espiritual que se comparte. Es un lazo fuerte que une a dos corazones y dos almas. Imagine el gozo mutuo que experimentarán al presenciar las respuestas de Dios a sus oraciones... ¡juntos!



Alguien dijo una vez: “No temo a envejecer.
Temo envejecer y ser igual a como soy ahora”.

La cristiandad sería un viaje sin sentido
si no lográramos ninguna mejora
en nuestro andar con el Señor,
en nuestro amor por los demás,
en nuestro conocimiento de Dios.

—AUTOR DESCONOCIDO

